

Mediterráneo 24/03/2012

ESTEFANIA MOLINER

Muere el 'capellán del belén'

La misa funeral se oficiará hoy a partir de las 12.00 horas en la parroquia de la Trinidad de Castellón. El cura del Consorcio del Hospital Provincial fallece a los 93 años tras más de 40 en el centro. Tras más de 40 años al servicio de los enfermos del Hospital Provincial de Castellón, ayer, a los 93 años, se apagó la luz del capellán del consorcio, Manuel Carceller. La misa funeral se celebrará hoy a las 12.00 en la parroquia de la Trinidad. Quienes le han conocido de cerca le definen como "un hombre ejemplar, una buena persona y un referente en la humanización del hospital". Los trabajadores veteranos le recuerdan como una persona que, además de estar al lado de los enfermos, era capaz de arreglar desde una avería eléctrica a una fuga de agua. Nació en les Coves de Vinromà un 18 de febrero de 1919. Su vínculo con el Hospital Provincial se remonta al año 1971, cuando --siendo vicario de Albocàsser-- acudió al centro para ser intervenido de una fractura de fémur. A los pocos días de su ingreso fue nombrado capellán del centro porque su antecesor se hallaba muy enfermo. Cuando relataba esos inicios recordaba con emoción que fue su hermano José, también sacerdote, quien tomó posesión por él porque se encontraba todavía convaleciente. Desde entonces y casi hasta el último momento, ha dedicado sus días a visitar a los enfermos. Su labor iba más allá de la asistencia espiritual pues, como él decía, los enfermos necesitan cariño, comprensión y, sobre todo, compañía. A él se debe el mantenimiento de una tradición tan querida por los castellonenses como el belén del hospital, cuyos inicios se sitúan en 1942. En 1971 Carceller empezó a ayudar a la hermana Sor Gabriela a hacerlo y, cuando esta enfermó, se comprometió a hacerse cargo, tarea que ha emprendido con ilusión hasta 2011. El presidente de la Diputación, Javier Moliner, destacó en la capilla ardiente que "perdemos a una gran persona pero nos quedamos con el gran legado que nos deja".

<http://boards5.melodysoft.com/vinroma/els-amics-de-mossen-manuel-escriuen-21799.html?DOC=1>

El Belén.

Los miembros de las tres generaciones que me siguen, cada Navidad con puntualidad y respeto, han acudido al Hospital Provincial para ver el Belén. Todos ellos, --y son unos cuantos-- se han acordado del Cura del Belén. Todos ellos, se han paseado frente al diorama y todos ellos han depositado unas perrillas en aquel artilugio de cartón piedra para ver saltar al diablo enfadado con todos ellos. Todo empezó, y perdonen mi falta de concreción, después de la guerra cuando los soldados ingresados en el Hospital Provincial, dirigidos por una animosa monja, aprovecharon todo lo que tenían a mano para desplegar aquel ejército de pastores, lavanderas, agricultores y personajes más o

menos reales, con que despertar la imaginación de los más pequeños en torno a la Navidad y Dios hijo recién nacido. Tras muchos años sirviendo a la iglesia diocesana, Mosen Manuel Carceller, aterrizó como capellán del Hospital y pronto vio las posibilidades catequéticas del Belén. Utilizando viejas figuras, restañando las heridas graves de otras, hizo que el Belén pronto se pusiera en marcha, y, al decir esto, no lo digo como frase sino como realidad. Bajo las construcciones, las montañas, las casas de Nazaret y los palacios de unos y otros, se escondía el cerebro de aquel Belén móvil y articulado. Llantas de bicicleta, cordeles, cuerdas y motores de lavadora reciclados, movían aquel mundo ilusionante para los niños. El desarrollo de la mecánica poniendo en comunicación aquellos artilugios hacía el milagro... El milagro, en verdad, lo hacía Mossen Carceller, manitas desde siempre y sus ideas sobre lo que se traía entre manos. Varias veces me invitó a visitar aquel entramado de tableros, listones, empalmes eléctricos, hilos más o menos seguros. Dios puso mucho de su parte para que no le ocurriese lo irremediable con aquel lío. No hace muchos años, el Belén cambió de emplazamiento y los propios servicios técnicos de la Diputación Provincial se encargaron del montaje del Belén Navideño. El Mossen siguió estando presente incluso cuando la salud lo relegó a un carricoche eléctrico, por él, manejado con maestría. Ya, esta última Navidad, aunque aún estuvo presente en aquel sótano del Hospital Provincial, apenas podía encargarse de las relaciones públicas que voluntariamente, durante tantos años, había asumido. Por fin ha llegado el momento de la verdad y Mossen Carceller nos ha dejado. Puede que por las alturas, él, muy manitas, monte algún Belén por encargo de la Superioridad. Aquí yo y mi descendencia, nos acordaremos cada Navidad de Mossen Manuel Carceller Besalduch, el Cura del Belén del Hospital. La familia Eran en total cuatro hermanos de Cuevas de Vinromà que vivieron los tragos amargos de la Guerra Civil. Ángeles, José, Manuel y Carmen, formaban una familia bien avenida en la que los dos hermanos, ambos sacerdotes quedaron incardinados en la Diócesis de Tortosa bajo el obispado de Don Manuel Moll y Salord. Constituida la nueva diócesis de Segorbe- Castellón, ambos hermanos y también ellas fueron a parar a la localidad de Albocàsser hasta que una nueva reorganización de la diócesis llevó a mossen Manuel a la Capellanía del Hospital Provincial de Castellón. Me ha llamado siempre la atención en Mossen Manuel, la discreción con que visitaba a los enfermos del Hospital. No imponía, no sermoneaba: simplemente se interesaba con una caridad sin límites, por el estado de enfermos y familiares. Así ha estado años y años derramando caridad y amor. Lo de la familia era algo que llevaba muy en los adentros. Se carteaba y se interesaba por todos los Carceller y todos los Besalduch que había por estos contornos. Fruto de ello fue un cuidado árbol genealógico del que estaba muy orgulloso, no por la tarea impuesta sino por los resultados siempre positivo de acercar a los parientes unos con otros